



ccarecibo@gmail.com
www.ccarecibo.com
787-817-3302

...en esto pensad

Filipenses 4:8

SEPTIEMBRE 2013

Separe estas fechas

- 9/6** Retiro jóvenes, desde el 6 al 8 de septiembre.
- 9/6** Células Mujeres - 8 pm
- 9/16** Reunión Hombres - 8 pm
- 9/20** 24 horas Oración (viernes 6 pm hasta sábado a las 8 pm)
- 10/4** Tiempo de Avivamiento, desde el 4 al 6 de octubre, con Jenny Vindas.

Dios nos está llamando a
construir un altar para Él
en nuestros corazones
**Vamos a buscar leña
para el sacrificio**

Jesucristo es el Señor

Por: Edwin Durán

Uno de los pasajes más extraordinarios del Nuevo Testamento se encuentra en Filipenses 2:5-11: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” En este pasaje Pablo nos habla sobre la humillación y exaltación de Cristo. Algunos estudiosos consideran que este era un canto de los cristianos del primer siglo. La realidad es que es un pasaje muy rico y de una enseñanza única.

Cuando Jesús estuvo en su ministerio en la tierra Él vino a predicar y proclamar el Evangelio del Reino de Dios. En nuestro contexto actual, en especial en las Americas, se nos dificulta entender estas declaraciones ya que el concepto “reino” y “rey” no tiene el significado para nosotros que tenía en la época en que Cristo lo menciona. En forma sencilla podemos decir que un reino es una comunidad compuesta por el rey y sus súbditos, donde toda la autoridad la tiene el rey.

La palabra griega traducida por Señor es “Kurios”. Esta es la palabra que los judíos utilizaban para llamar a Jehová. Inclusive en la traducción griega del Antiguo Testamento que se utilizaba en la época de Jesús, no se traducía por Jehová, sino que se usaba *kurios*. Para los

israelitas el uso de esta palabra estaba relacionado con Dios. Decir que Jesús es el *kurios* era implicar que éste tenía todo poder y toda autoridad.

El Reino implicaba el espacio físico en el cual un monarca en particular ejercía autoridad. Fuera del reino ya el monarca o rey no gobernaba. Jesús vino a proclamar que el reino de los cielos se ha acercado y que el reino de los cielos está entre nosotros. La implicación práctica de esta declaración de Jesús es que la autoridad y leyes que rigen el reino de los cielos comienzan a tener efectividad aquí, en medio de nosotros.

Cuando entregamos nuestras vidas al Señor lo que ocurre es que dejamos de pertenecer al reino de las tinieblas para comenzar a pertenecer al reino de Dios. La Biblia dice en Colosenses 1:13: *“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”* Cuando estábamos en el reino de las tinieblas, vivíamos bajo la potestad de las tinieblas, ahora que estamos en el reino del Hijo, debemos vivir bajo la autoridad del Hijo.

Jorge Himitian en su libro **Jesucristo es el Señor** nos dice: *“En la iglesia, ¿quién no reconoce que Cristo es el Rey? Cualquier iglesia protestante, ortodoxa o católica, declara: Cristo es el Rey. Todos decimos Amén, y le cantamos alabanzas. Pero la triste realidad que vivimos hasta hoy en nuestras iglesias es que Cristo Reina pero no gobierna. Suelo describir la iglesia contemporánea como la Inglaterra espiritual. El rey es un personaje tradicional, una figura decorativa.”* Esta es la realidad de muchos de nosotros. Decimos que Jesús es el Rey, pero hacemos las cosas como nosotros queremos.

En Lucas 6:46 Jesucristo dice: *“¿Por qué me llamáis: ‘Señor, Señor’, y no hacéis lo que digo?”* Jesús está indicando que aquellos que claman y usan su el nombre deben acompañarlo con obediencia. La obediencia es algo muy práctico. Es fácil saber si alguien es o no obediente. Cuando hacemos lo que el Señor nos dice estamos siendo obedientes; de lo contrario, nos comportamos de manera desobediente.

En nuestras vidas necesitamos tomar determinación clara sobre quién será nuestro señor. Lucas 16:13 dice: *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”* A pesar de que el pasaje específicamente se aplica a las riquezas, no es menos cierto que el principio es de aplicación general. No podemos servir a Dios y a las riquezas; no podemos servir a Dios y a la fama; no podemos servir a Dios y a la vanagloria.

El hecho de que Jesucristo es el Señor, debe convertirse en un postulado personal. No sólo es que Jesús es el Señor del cielo, el Señor de la Iglesia, el Señor de otros; sino que debe ser en forma práctica mi Señor.

¡Sí! Mi meta en estos momentos es poder hacer a Jesús Señor de mi vida.

Jesús como Señor de mi vida significa que de ahora en adelante todo lo tengo que consultar con El. Necesito su permiso para realizar las cosas. Debo crear conciencia de que Jesús tiene un nombre que es sobre todo nombre, y que en ese nombre yo doblaré mis rodillas y confesaré que Jesucristo es el Señor.

EL REINO DE LOS CIELOS

El reino de los cielos no es un reino de naturaleza física, sino uno de naturaleza espiritual. Recordemos que Dios es espíritu. La vida en el reino se da en la medida en la cual nosotros rendimos nuestra voluntad. Vivir en el reino de la luz es vivir haciendo la voluntad de Dios.

Mateo 4:23

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

NECESIDAD DE ESTAR JUNTOS

Por: Edwin Mieles

Pedro se siente inseguro ante la tormenta en alta mar. Escucha y da voces de temor. Mira a su alrededor y el mar en su furor estalla en sus oídos, los rostros de sus hermanos, de la futura iglesia, están llenos de espanto. No se siente seguro y de repente una luz, un fantasma, un espíritu..., una voz poderosa, más fuerte que los vientos y el sonido de las olas contra las olas. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: **!Tened ánimo; yo soy, no temáis!**

Pedro se anticipa a sus compañeros y le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pedro atiende al viento y se fija en lo que ve, en lo que escucha de sus circunstancias. Deja atrás a sus hermanos y comienza a dar pasos por el mismo y solo, sin sus compañeros a su lado.

No es lo mismo caminar con los hermanos y comenzar a desfallecer en fe que estar solo, aún con una palabra de Dios dada y el poder de Dios esperando por nosotros.

Quizás, no lo sabemos, pero se me ocurre pensar que si Pedro hubiera procurado el bien de todos, y no solo el de él, hubieran caminado juntos apoyándose unos a otros en el poder de Jesús a través su palabra. La iglesia es un cuerpo y nos necesitamos unos. Es en la vida de Iglesia que somos edificados, protegidos y se cumplen grandes promesas de Dios.

Es cierto que necesitamos desarrollar una vida de intimidad y dependencia personal con Dios, pero también es cierto que Dios nos diseñó para que vivamos en iglesia. No nos diseñó para que vivamos aislados, sino teniendo relación y necesitándonos unos a otros.



Este joven impactó un auto con su cabeza a 60 millas

Este joven recibió tres balas en su espalda



Testificaron del Dios que hace milagros y muchos fueron impactados por sus vidas

Aún creemos que Dios cambia y transforma



Familias Radicales en *Un Mundo Radical*

Por: Samir Durán

Logrando una Autoridad Positiva con los hijos

Aún entendiendo el gran camino que nos queda por trazar y por mejorar debemos aprender a no ser demasiado duros con nosotros mismos. Es muy posible, que al igual que yo, sientan que han fallado. Lo bueno es que podemos crecer.

Aquí unas recomendaciones.

- Tracemos objetivos claros de lo que queremos enseñar y lo que pretendemos lograr. Esto nos permite organizarnos, explicarle a los hijos y ser objetivos al momento de corregir.
- Enseñemos con claridad y de forma concreta. Las instrucciones generales como "pórtate bien" siempre serán entendidas de manera diferente entre emisor y receptor. Debemos delimitar y especificar.
- Demos un tiempo razonable para el aprendizaje. Al igual que hemos aprendido paso a paso cada nuevo rol en nuestra vida, los niños necesitan tiempo para aprender. En consejería matrimonial y de familia se recomienda que cambiemos una cosa a la vez, enfocados en eso durante un mes completo. Esa es una meta aceptable. Sin embargo, los padres pretendemos que los hijos corrijan todo de forma instantánea.
- Valoremos los esfuerzos e intentos por mejorar. Resaltando lo que han hecho bien, sin dar mucho color a los errores. Todos conocemos la expresión "el vaso medio vacío". Que mucho nos molesta que otras personas cataloguen las situaciones, en las que estamos involucrados, de esta manera. Los padres tenemos la tendencia de fijarnos en lo que no se ha logrado. Esforcémonos por mirar los logros, los aciertos y celebrarlos. De esta manera brindamos un enfoque positivo al proceso de aprendizaje y de adaptación de normas.
- Seamos ejemplo para que tengamos la fuerza moral de exigir.
- Confiemos en nuestros hijos. Siempre esperemos lo mejor de ellos y creamos en ellos.
- Reconozcamos nuestros errores propios.

Educar es amar. El amor supone tomar decisiones que a veces son dolorosas, a corto plazo, para los padres y para los hijos, pero que después son valoradas de tal manera que dejan un buen sabor de boca y un bienestar interior en los hijos y en los padres. Seamos consistentes y sepamos que hoy es siempre un buen día para cambiar.

GIGANTES ...

Nadie ha dicho que no habrán gigantes en medio del camino que conduce a la obtención, o mejor dicho, a la conquista de lo que Dios nos ha prometido. ¡Si!, tienen que haber gigantes porque son promesas que Dios nos ha dado, y el enemigo no desea que las alcancemos.

No olvidemos que no somos de este mundo y que invadimos las tinieblas y sus espacios para disfrutar las bendiciones de Dios que solo se logran obedeciendo las directrices de Aquel que ha diseñado la estrategia.

Puede existir luz en medio de las tinieblas; pero no tinieblas en medio de la luz, ya que la luz disipa las mismas. Es un asunto de fuerza, de poder, de dominio; son asuntos donde la alta política de una fe sencilla se muestra traspasando los obstáculos con toda la violencia que significó la cruz y sus resultados. Son principios inquebrantables del Reino.

Los gigantes nos esperan para que comencemos a activar nuestra fe y veamos a Dios obrando a nuestro favor. La realidad es que los gigantes son imprescindibles pues descubren nuestra incapacidad y hacen evidente nuestra dependencia del Dios que diseña las más sabias maneras de avanzar sobre las tinieblas.

Así que la próxima vez que estés batallando por tus promesas no veas a los gigantes como algo extraño. Es normal que se presenten gigantes, es parte de lo que Dios ha diseñado. Simplemente harán que la victoria sea más gloriosa. Serviran para hacer que nuestra fe sea llevada al límite donde nuestra única confianza está en Dios.

¡Vengan los gigantes, sea Dios glorificado en nuestras conquistas!

Atrévete a Disciplinar

Por: Edwin Durán

Ser padres es una gran responsabilidad, ser padres es representar a Dios en la tierra, es presentar su carácter y su amor hacia sus hijos. Por esta razón cuando buscamos ser mejores padres podemos lograrlo aprendiendo de cómo es Dios como padre, y cómo Él nos trata a nosotros como hijos. La Biblia enseña en Hebreos 12:6 que Dios disciplina al hijo que ama. (*“Porque el Señor al que ama, disciplina.”*)

Cuando hablamos del tema de la disciplina de los hijos con algunos padres, esto expresan inquietudes sobre qué es correcto hacer. Creo que una de las razones es por causa de confusión entre los conceptos disciplina y castigo. Existe una diferencia entre lo que es Disciplinar y Castigar. La disciplina busca crear conducta y hábitos positivos, y corregir conductas y hábitos incorrectos. El castigo se enfoca en ofrecer consecuencias LUEGO de que se han cometido las acciones. La Diferencia básica es que la disciplina es proactiva mientras que el castigo es reactivo.

A continuación incluyo una **Lista de Cotejo de Disciplina**. El propósito de la misma es que podamos hacer una autoevaluación para determinar cuán efectivo estamos siendo en el proceso de disciplina con nuestros hijos.

1. ¿Has establecido una serie de reglas y límites con tus hijos? Los niños tienen el derecho y la necesidad de conocer qué es y qué no es aceptable en su comportamiento antes de hacerlos responsable de los mismos. Estas reglas tienen que ser explicada de manera ENTENDIBLE a cada uno de ellos de acuerdo a su madurez y edad. Importantísimo es que los padres se hayan puesto de acuerdo en los mismos, de manera que la aplicación sea uniforme, y que los niños no encuentren refugio en uno de ellos.
2. ¿Son razonables tus demandas? ¿Las reglas y las consecuencias son apropiadas para la edad y madurez del niño? ¿Son nuestras reglas y demandas justas? ¿Nuestros niños son capaces de realizar lo que esperamos? Estas son algunas preguntas que necesitamos hacernos cuando estamos estableciendo las reglas que esperamos que nuestros hijos sigan, así como las consecuencias que se

establecerán por el incumplimiento de las mismas.

3. ¿Puedes distinguir la diferencia entre desafío y infantilidad? Esta es un área en la que comunmente se cometen errores. Por esto, se hace apremiante que entedamos la diferencia. Un desafío es una conducta deliberadamente de desobediencia a reglas o instrucciones. Infantilismo es el resultado del niño ser niño. Nuestros niños no deben ser castigados por conducta que no es desafiante. Esta conducta tiene que ser ayudada a corregir. No obstante, deseamos enfatizar que toda conducta desafiante TIENE que recibir consecuencias que sean apropiadas de acuerdo a las mismas.
4. ¿Usas la corrección apropiada de acuerdo a la situación? Una vez el niño ha entendido lo que esperamos de él, los padres necesitan hacerlos responsables por mantener y violar estas reglas. Recordemos que la disciplina y acciones correctivas se aplican de acuerdo a la edad y gravedad de las situaciones. Esto implica que cuando ocurra una violación a las mismas es necesario indicar cuál fue la acción que se considera está en contra de las reglas.
5. ¿Te mantienes animando y reeducando a tus hijos? Educar y disciplinar es un trabajo continuo y de repetición. Hay una pregunta que muchos padres me hacen: ¿cuantas veces tenemos que repetir lo mismo? Todas las veces que sea necesario. Ser padre es un trabajo 24/7, es un trabajo continuo en el que no hay descanso ni vacaciones. ¡Gloria a Dios, que Él como Padre nunca descansa!
6. Mantienes la calma mientras estas aplicando disciplina y consecuencias. Un principio básico es el siguiente: Si perdiste la “paciencia”, eso significa que se te paso el tiempo de disciplinar. Necesitamos recordar que la disciplina SIEMPRE busca corregir, NUNCA busca uno desahogarse. La norma básica es que se disciplina por que ocurre una violación a reglas, no porque uno esta cansado de una conducta.

Es nuestro deseo que estos consejos puedan ayudarte en el camino de ser padre. Cuando necesites aliento, mira al Padre Excelso y aprende de Él.